

+ CASAS SOLARIEGAS DE SAN SEBASTIAN

Y SUS ALREDEDORES

A la manera de los derruidos monumentos cuyas ruinas, aún sobreviven á los tiempos en Roma, Grecia, Egipto, etc., etc., y que son fieles páginas históricas que acusan elocuentes narraciones, yacen también en el solar bascongado, no monumentos de arquitectura grandiosa y colosal, sino modestos palacios que el movimiento y la agitación modernas van destruyendo á pasos agigantados con sus líneas ferroviarias que todo lo borran por cuantos sitios pasan, echando por tierra cuanto á su paso se opone, por arqueológico ó memorable que sea.

Pero aún figuran todavía en pié, á guisa de viejos enfermos que se tambalean bajo el mortal influjo del tiempo, algunas casas solariegas, en donde vieron la luz de la vida generaciones de ilustres estirpes, y las cuales son hoy habitadas por humildes labriegos; ora al pie de ingente montaña, ora rodeadas de añosos robles ó de corpulentos chopos, algunas construidas de recia sillería, véanse de esta manera las casas de nuestras distinguidas y antiguas familias euskaras; pero así como en los países citados, en cuyas edificaciones nótese la depótica soberbia de una potencia tirana, que bajo su yugo oprimía sus esclavos, no en las moradas de aquellas antiguas gentes de Bascuña descúbrese la fidelidad á la verdadera democracia. Sencillos y humildes construcciones, conforme al carácter de sus habitantes, y en cuyas

fachadas no se ostenta más que el pavés ganado en defensa y servicio de sus señores reyes.

Muchas veces contemplo estos vivos recuerdos, y pareceme ver cómo el *echeko-jauna* abre la puerta de una entrada ojival, cuyos pernillos rechinan al roce del fierro; hombre noble, de elevado cuerpo, y cuyo cinto adorna largo acero de cincelada cazoleta.

Quando se construían estas casas, sus señores hacían clavetear los paneles que contenían las puertas de sus entradas con clavos que figuraban veneras ó cruces conforme á la distinción ó título que poseían los *echeko-jaunak*.

En los alrededores de San Sebastian yacen todavía como olvidados y desechados á los lados de nuestras cómodas y espaciosas carreteras, los mismos muros en donde se guardaban aquellas patriarcales familias, bajo cuyos techos conservábase sin mancilla alguna la honradez euskaldina, tantas veces ensalzada por los sabios de todas las regiones del mundo, ley fundamental superior á toda dictada legislación y fiel baluarte de la paz y tranquilidad social.

Al pie del monte Ulia hallase la casa de *Manteo-Tolare*, cuna de los Oquendos; el blasón que aún se distingue en su fachada principal encuéntrase totalmente gastado é indescifrable, sin duda, á causa del ambiente salitroso que en aquel paraje impera.

Tras del cerro *Konkorrena* hallamos la casa *Polloe*, que tiene un soportal sostenido por cuatro columnas dóricas, y lindando con su solar está el camposanto de esta Ciudad, que de aquella casa toma el nombre de Polloe.

Frente al alto de *Miracruz*, llamado así porque desde aquella eminencia se divisa la basilica del Cristo de Lezo, consérvese la casa *Parada*, que ostenta elegante blasón, dividido en pal; en su primer cuartel se ve un árbol en cuyo tronco hay dos lobos, y en el segundo hay tres veneras, coronando el escudo un yelmo emplumado y de frente.

En la misma jurisdicción y en la de Alza, y en pintorescos sitios encuéntrase las casas *Algarbe*, *Arnobide*, *Sarategui*, *Lizardi*, *Inchaurrondo* y *Urdinzu* y en jurisdicción de Zubieta *Aliri*.

Todas estas, según trazas y noticias, se remontan á fines del siglo XVI.

Dentro de la ciudad de San Sebastian existían hasta el año 1813, memorable y triste fecha del incendio de toda la población, las siguientes casas entre solariegas y armeras:

Montaut, Oyanederá, Idiaquez, Mutiloa, Berastegui, Ercilla, Ua, Arriola, Burbua, Izturizaga, Chartico, Arizmendi, Camino, Berrazoeta, Quexo, Achega, Sagastume, Fagola, Arzadun, Lizarza, Lerchundi, Leniz, Martínez, Iturgoyen, Arbelaiá, Engomez, en esta casa se aposentó el rey Enrique IV en Marzo de 1457, Aristeguieta, Izturiza, Urnieta, Borda, Gallarraga, Plazaola, Aramburu, Yarza, Casares, Estor, Idiaquez-berri; en esta casa se hospedó el rey Felipe III, y tenía elegantes patios, jardines y suntuoso oratorio; y por último el *Jauregui* ó palacio del Duque de Ciudad-Real en la *kale Nagusia* (calle Mayor), en el que paró durante varios días, cual otros soberanos, el rey Felipe IV, con motivo de los desposorios de su hija María Teresa con Luis XIV de Francia.

Las casas más notables debieron ser la citada anteriormente, la de los *Amezquetas* y la de los *Echeberris*; esta se levantaba delante del convento de San Telmo, actual parque de Artillería.

Hoy todo ha variado; de todo *lo de antes* solo queda, puede decirse, el lugar y algún tenue recuerdo de los hechos pasados; y como contrastando fuertemente ante lo pretérito imponense los modernos y exóticos *chalets*, *quintas* ó *torres*, moradas tan bonitas como artificiosas, sin carácter ninguno, y pertenecientes las más á familias nuevas, extrañas al país de los FUEROS, BUENOS USOS E COSTUMES; las cuales desprecian con triste ignorancia y en cuyos labios no puede contemplarse, desgraciadamente, el monumento más grande de Euskaria, cuya antigüedad se pierde en los oscuros arcanos de los tiempos, el idioma euskaldunak!

FRANCISCO LOPEZ ALEN

LA MISIÓN DEL MARQUÉS DE IRANDA

E. N. 1795

HERNANI

Y aquí empieza la correspondencia que nos proponemos publicar, tan minuciosa en alguna de sus partes, que hasta se ven en ella apuntados día por día y con el señalamiento de todas las distancias, los diferentes itinerarios que se vió precisado á seguir Iranda en el curso de su delicada misión.

El día 2, como ya hemos dicho, salió el marqués de Madrid, y llegó el 8 á Hernani, donde había pensado establecerse para mejor desorientar á los curiosos y, sobre todo, á los franceses del objeto de su viaje, que no dejó de traslucirse al momento, según haremos ver en la siguiente comunicación, primera de las de Iranda que vamos á comunicar á nuestros lectores.

Dice así: «Excmo. señor: Llegué á este lugar, distante una legua de San Sebastián, el 8, como lo avisé á V. E. antes de mi salida de Madrid, que fué el 2, y no he hecho más diligencia por no haberseme proporcionado los tiros que había pedido á Valladolid, Burgos y Vitoria, hallándose embargadas todas las caballerías para el servicio de las brigadas de los ejércitos de Navarra y Guipuzcoa.